

Caldo con Tenedor

¿Y si mi cuchara es un tenedor?

El domingo 10 de enero de 2016 surgió una conversación durante la cual uno de los participantes afirmó que lo que la gente sabe hacer es “**comer caldo con tenedor**”, cuando, según el susodicho, **lo suyo es comerlo con una cuchara**.

Y claro, no he parado de preguntarme desde ese momento si eso es correcto.

En primer lugar, está la cuestión del tenedor en lid, si no puede ser lo suficientemente amplio como para abarcar el caldo, pero en segundo lugar está el caldo, pues no dejo de imaginarme el famoso caldo gallego o esos caldos (sopas) orientales de pasta y carne que ya no sólo con tenedor, sino incluso con palillos puede ser disfrutado. (*Por cierto, no sé por qué, esto me recuerda que leí una vez lo ridículo que es vincular mentalmente pasta a Italia cuando lo verdaderamente razonable sería vincularla con China, por históricos motivos obvios*).

No paro de preguntarme si no es una **bonita imagen, mucho menos prosaica que la de comer un caldo con cuchara**, incluso, por qué no, con cucharón. Pero ya se sabe mi tendencia a la inutilidad, a la poesía y otros males de la humanidad que se encargan de comer caldo con tenedores... siendo mancos y ciegos.

Tengo la imagen tan grabada en mi cabeza desde que la pronunció que no quiero dejar que se me olvide (*¡jole con esa triple negación!*) y me encantaría usarla para realizar una acción poética con ese nombre, con ese motivo, con esa imagen.

Ahora tengo que elegir para ello el caldo adecuado, el tenedor preciso y la ocasión propicia. Pero esto es caldo de cultivo para mi creatividad. **Nada mejor para retarme que un “imposible”**.

En ningún momento durante la conversación el argumentista dudó de estar en posesión de esa cuchara indispensable ni, por fundación, poner en entredicho conocer la composición de ese caldo. Es una de esas **personas que saben**, como cuando **alguien habla del “buen gusto”, que nunca jamás suponen que ese “buen gusto” no sea el suyo**.

Hay que añadir, casi en último momento, que el interlocutor **pretende enseñar a comer caldos con cuchara**.

Tuve que estar callado. No pude intervenir. **No tengo ni idea de si conozco el caldo debatido ni mucho menos si mi cuchara no es realmente un tenedor**. ¿Existen diferencias irreconciliables entre los tenedores y las cucharas? Hablar de lo indecible me recordaba a Wittgenstein. También a Roland Barthes. Pero me quedó el agrisulce sabor de la obediencia debida a la autoridad... en algo tan absurdo, íntimo y personal como disfrutar de un caldo.